



PARA COMENTAR A RUBÉN DARÍO (1867-1916)

Félix Rubén García Sarmiento (1867, Metapa, Nicaragua- 1916, León), conocido universalmente como **Rubén Darío**, fue el poeta que inició el **Modernismo** en España. Entre sus obras: *Azul* (1888), *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza* (1905). Rubén fue un niño prodigio de esmerada educación. Bibliotecario, periodista, diplomático, hombre de extraordinaria cultura, diplomático, viajero, brillante y vitalista, era la imagen típica del triunfador. Hasta la llegada de **Pablo Neruda** fue el indiscutible poeta de América, querido por todos, imitado y leído, seguido por corifeos y epígonos, adorado por las damas, requerido en los salones. Tuvo gran influencia en otros poetas como **Manuel** y **Antonio Machado**, **Juan Ramón Jiménez**, **Valle-Inclán**...

Darío admiraba **Europa**, sobre todo **Francia** y **España**, donde pasó muchos años, y temía a los **Estados Unidos**, que entonces ya eran la gran potencia emergente, el terrible “coloso del Norte”, el águila americana, el imperialista Tío Sam. A los españoles nos dijo: “A vosotros mi lengua no debe ser extraña”.

Además de éxitos, también tuvo sufrimientos, como la separación de sus padres, la temprana muerte de dos hijos, varios fracasos amorosos (era muy enamorado), penurias económicas, problemas con la bebida, una salud finalmente minada, la soledad y el abandono últimos...

La **poesía** de Darío es exquisita, aristocrática, musical, llena de imágenes brillantes, adjetivación sorprendente, colorido. Sus notas principales son el **ritmo**, lo sensorial, el colorismo, el **exotismo**, la sensualidad... Sus poemas están poblados de azules, cisnes, pavos reales, elefantes, estrellas, princesas y palacios, camarines y vestidos, sedas y joyas, biombos, pieles, perlas, jazmines, rosas y flores de lis. Sus **lugares** son París, China, Japón, Oriente, Golconda... Su verso favorito es el **alejandrino**.

En su **última etapa**, la de *Cantos de vida y esperanza*, cuando ya siente la vejez y la muerte, su poesía es más triste y meditativa (“Lo fatal”, “Juventud, divino tesoro, / ya te vas para no volver...”).

- Ahora lee este poema de **Rubén** y escribe algo sobre él:

El buen libro

El libro es fuerza, es valor,
es poder, es alimento,
antorcha del pensamiento
y manantial del amor.
El libro es llama, es ardor,
es sublimidad, consuelo,
fuente de vigor y celo,
que en sí condena y encierra
lo que hay de grande en la
tierra,

lo que hay de hermoso en el
cielo.
El libro males destierra,
da al espíritu solaz,
y, derramando la paz,
va destruyendo la guerra.
Él nos pinta en lontananza
albas de dulce bonanza,
que nos llenan de consuelo
y nos muestra allá en el cielo
el iris de la esperanza.